

que desafía la coherencia textual: el Deuteronomista es una red de contactos intertextuales, la Tradición Sacerdotal está en conexión del pueblo con una cierta clericalización del mismo una vez que desaparece la monarquía. El contexto religioso de Éxodo es politeísta y el teológico perfila la relación entre Dios y el ser humano hecho Alianza con Noé y Abraham que ya aparece en Génesis. La del Sinaí es la Alianza por excelencia del Antiguo Testamento y asegura la fisonomía de este grupo humano salido de Egipto, como nación. Esta Alianza-Decálogo, queda enmarcada en una escena teofánica que la hace resaltar más aún y es el tema central del libro del Éxodo. La salida de Egipto solo ocupa la primera parte del libro, lo que quiere Dios es construirse un pueblo que guía hacia una Tierra Prometida, punto final de esta constitución. Pueblo y libertad/servicio es el meollo de la temática del libro, en el centro de ambos el Decálogo y finalmente la omnisciencia divina.

El comentario comienza cada sección con una justificación de la estructura y a continuación ofrece la traducción sin notas a pie de página. Las notas siguen a la traducción y en ellas establece relaciones con otros textos bíblicos o explica alternativas de traducción del texto hebreo. El comentario es, pues, una propuesta de lectura sin pretensiones de exclusividad, pero intenta recabar la mayor cantidad posible de información contenida en el texto en un sistema unitario de sentido. Cada sección concluye con un apartado dedicado a la recepción eclesial que parte de los contactos con el Nuevo Testamento y sigue con la interpretación en la literatura cristiana antigua, el uso litúrgico y la recepción en el Catecismo de la Iglesia Católica.

Carlos Jódar Estrella, nacido en Jaén en 1966, es doctor en Teología bíblica, licenciado en Filología semítica, Teología, Sagrada Escritura y Estudios del Oriente Antiguo. Es profesor de Sagrada Escritura en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma) impartiendo clases de Antiguo Testamento, hermenéutica y antropología bíblicas, hebreo y arameo.

En lenguaje sencillo logra en este comentario mostrar al fiel cristiano el significado del texto de Éxodo y su permanente valor para alimentar su vida de fe.— *M^a. S. Ferrero*.

MARGUERAT, D., *Los Hechos de los Apóstoles (13-28)*. Ed. Sígueme, Salamanca 2020, 15,5 x 23,5, 524 pp.

En la revista *Nova et Vetera*, 89/2020 apareció reseñado el primer volumen de Hechos de los Apóstoles (1-12) de Marguerat, y hoy felizmente presentamos el segundo y final.

Como en el vol. I se siguen las mismas pautas: Traducción seguida de una selecta bibliografía; Análisis del texto; Explicación y Perspectivas teológicas.

El autor, en el Prefacio aclara dos cuestiones que los lectores le han formulado sobre la repetición de varias notas ampliadas en algunos textos antiguos y las referencias bibliográficas que hace al respecto. Después introduce al lector en lo que será el cuerpo de los capítulos siguientes: el desarrollo del Evangelio fuera del entorno de Jerusalén. Antioquía va a ser la ciudad piloto desde donde se iniciará la nueva evangelización de las naciones con Pablo, su actor principal. Allí fue donde por primera vez se les atribuye el nombre de “cristianos”. Sin embargo, esta iniciativa que dio un giro importante en la historia de la salvación, como fácilmente podemos constatar en Hechos y Lucas, señala con empeño, no surgió de la iniciativa de unos fervorosos y emprendedores creyentes, sino de un plan providencial. Tampoco esta misión universal se prometía fácil, muy al contrario, el rechazo, la hostilidad, las dificultades y el sufrimiento de todo tipo sería el bagaje normal de todo evangelizador.

El primer viaje misionero a las naciones [Gira misionera de Pablo y Bernabé] (13,1-14,28) y el concilio apostólico de Jerusalén (15,1-35) comprenden el capítulo III (sexta y séptima sección). A partir del cap. IV (15, 36-21,14), octava, novena y décima sección,

Pablo despliega su misión misionera, primero en Grecia (15, 36-18, 23), después en Éfeso (18, 24—19,40) y la subida a Jerusalén (20, 1-21, 14).

El V y último capítulo (undécima, duodécima y decimotercera sección): De Jerusalén a Roma. Pablo, el testigo procesado (21,15—23,35), la prisión de Pablo en Cesarea (24, 1—26,32) y su traslado a Roma (27, 1—18,31).

No es necesario insistir en el valor y ayuda inestimable de esta obra, como afirmábamos en la reseña del primer volumen. En ella encontrará el lector una obra completa que le va a servir no solo para conocer el desarrollo de la Iglesia fuera del ámbito de Jerusalén, sino como testimonio de rigor científico y como una ayuda inestimable para adentrarse en la Palabra orada y confiada.— *M^a J. García.*

MARTÍNEZ, M., *Haced discípulos. El discipulado en el evangelio de Mateo a la luz de la literatura rabínica.* Ed. Verbo Divino, Madrid, 16 x 24, 590 pp.

Tras muchas horas de trabajo, Mariela Martínez pone en nuestras manos esta extensa obra basada en su tesis doctoral defendida en 2012 con el título: “Así todo escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos...” (Mt 13,52) y por subtítulo: “El discipulado en el evangelio de Mateo. Contactos con el tratado de Abot y la Makilta de Rabbi Yismael”. Es una obra científica que estudia y profundiza el tema del discipulado en el evangelio de Mateo a la luz del discipulado que encontramos en la literatura rabínica, ya que ambas bebieron en la misma fuente, la Torá escrita y el Antiguo Testamento y, con la llamada “actitud derásica”, fueron haciendo interpretaciones actualizadas de ella en un mismo contexto histórico, sacando, según la expresión evangélica, “Lo nuevo y lo viejo”.

El objetivo de la obra es estudiar el discipulado en el evangelio de Mateo a la luz del concepto *tannaíta*, teniendo como telón de fondo el contacto entre el discipulado de Jesús en el evangelio de Mateo y el discipulado rabínico que se entrevé en la literatura rabínica. Para ello se acerca al contexto cultural en que el evangelista habla del discipulado y así poder apreciar tanto su continuidad con el discipulado de la época como su originalidad. Deja claras dos hipótesis a este respecto: a) que el autor del evangelio de Mateo es un escriba judío que se ha hecho discípulo por el Reino y tiene, por tanto, mentalidad judía y cristiana. b) Mateo presenta el discipulado de Jesús de forma clara en contraste con el modelo de discipulado rabínico.

El hecho de estudiar el discipulado a la luz de estas dos obras rabínicas distantes en años, el tratado de Abot es del año 80 y los textos *tannaítas* de los siglos II-III, la lleva a plantearse la pregunta: ¿Es esto metodológicamente correcto, o es un anacronismo? Apoyada en estudios serios y científicos sobre el tema, afirma que la relación y el diálogo entre ambas literaturas es posible porque comparten una prehistoria oral que ha acompañado la escritura y ambas tienen como referente la Biblia. Otro argumento que alega es que los textos rabínicos son posteriores al Nuevo Testamento porque en el judaísmo rabínico no se permitió escribir las tradiciones orales hasta el siglo II. El tercer argumento es que ambas literaturas pertenecen al contexto judío de los primeros siglos de nuestra era. Y en el cuarto subraya que los textos, Mateo (año 45) y la literatura rabínica (año 100), no se escriben contemporáneamente a la experiencia que desarrolla, sino entremezclando el acontecimiento histórico y la reflexión sobre los mismos en los años sucesivos, culminando en la redacción de la obra literaria. De todo ello deduce la autora que entre el discipulado rabínico de Abot y Mekilta y el discipulado de Jesús en el evangelio de Mateo hay un punto histórico de encuentro y también de diferencias significativas. Delinear la identidad de cada uno de ellos es la tarea que lleva a cabo en estas páginas.

Su metodología es clara. En un primer momento estudia el discipulado en el tratado rabínico de Abot y en el Midrás Mekilta, analizando los textos en los que aparece el vo-